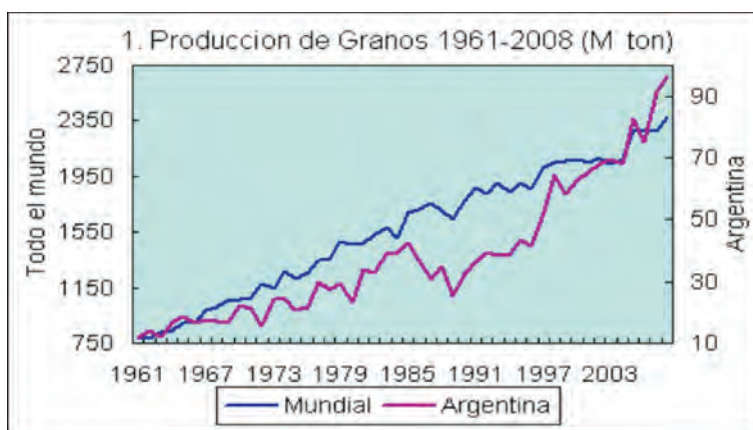


ARGENTINA: EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE GRANOS

1961-2008
LUCIO G. RECA

Resumen: Con frecuencia se destaca el enorme progreso ocurrido en la Argentina en la producción de cereales y oleaginosas en los últimos quince años. Esta comunicación muestra que el proceso de expansión, si bien se aceleró desde mediados de los noventa, comenzó hace medio siglo aproximadamente. Desde entonces el crecimiento promedio anual de la producción granaria argentina fue superior al del resto del mundo y el país fue recuperando, paulatinamente, su participación, en términos de volumen en los mercados mundiales.

La producción de granos¹, el principal componente en volumen y valor de la agricultura argentina, creció a lo largo del último medio siglo a una tasa anual del 4%, muy superior a la expansión de la agricultura mundial (2,3%). En el Grafico 1 es posible distinguir, en la Argentina, tres etapas diferentes entre 1961 y 2008.



¹ "Granos" es un conjunto heterogéneo de especies anuales, cultivados principalmente en la Región Pampeana y que incluye trigo, maíz, sorgo granífero, avena, cebada, centeno, girasol, soja y maní y cuya producción, en gran medida, se destina al mercado externo. La composición de este conjunto ha ido cambiando a través del tiempo. Por ejemplo, hasta mediados de los años setenta la soja, a efectos prácticos, no existía y el lino que era marginalmente importante a comienzos de los años setenta, virtualmente ha desaparecido.

El crecimiento en los años sesenta fue el resultado de una moderada pero creciente revalorización de la agricultura como una fuente indispensable de crecimiento económico para el país. Vale la pena recordar que este fue el rol que tuvo la agricultura desde fines del siglo XIX hasta los años treinta. Una serie de factores (la crisis mundial de la década del treinta, la II Guerra Mundial y la adopción a ultranza de políticas sustitutivas de importaciones), acentuada a partir de los años cuarenta, relegó a la agricultura a un distante segundo plano. Las áreas cultivadas y las producciones fueron cayendo desde la cumbre de 15,5 millones de ha cosechadas y 20 millones de toneladas de granos en 1935 a los magros 5,8 millones de ha y 5,3 millones de toneladas en 1952, insuficientes para abastecer el consumo interno de trigo². Una prolongada sequía puso al descubierto el desmantelamiento y la debilidad del aparato productivo pampeano que se manifestó crudamente en el resultado de ya señalado la cosecha de 1952. A partir de entonces las políticas públicas cambiaron, tímidamente, de signo, y comenzaron a reconsiderar el rol crucial de la agricultura en la economía argentina. La creación de INTA en 1956 ejemplifica lo dicho. Y así dio comienzo un gradual proceso de capitalización, vía tractores y reequipamiento y adopción, en escala creciente, de semillas mejoradas, tanto originadas en el sector público como en semilleros privados. El resultado de este lento proceso fue el moderado pero persistente crecimiento de la agricultura desde mediados de la década del cincuenta y que se afianzaría entre 1961 y 1985. El deterioro de la situación macroeconómica de la Argentina y la caída de los precios resultantes de la debilidad de la demanda internacional³, se reflejaron en una muy modesta expansión de la producción argentina que creció entre 1986 y 1994 al 1,2% anual similar a la tasa mundial de expansión de la producción de granos. (Cuadro 1).

1961-2008 (tasas anuales de crecimiento)

1961-2008 (tasas anuales de crecimiento)

		2008/1961	1985/1961	1986/1994	2008/1995
Cereales + Oleag	Argentina	4,0%	3,9%	1,2%	6,6%
	Brasil	4,5%	5,2%	3,9%	4,7%
	Mundo	2,4%	3,3%	1,2%	2,2%
Cereales	Argentina	2,4%	2,9%	-0,4%	4,9%
	Brasil	3,5%	3,7%	2,5%	3,3%
	Mundo	2,2%	3,2%	0,8%	2,0%
Oleaginosas	Argentina	8,2%	8,3%	4,2%	8,4%
	Brasil	7,4%	10,5%	6,6%	6,8%
	Mundo	3,9%	4,1%	4,4%	3,9%

Fuente: FAO
y USDA

² La cosecha de trigo en 1952 fue de 2,1 millones de toneladas, la menor del siglo XX, e igual al 30% del promedio de las cosechas del año previo y del posterior. El consumo interno anual, que se estimaba en 1,7 millones de toneladas de trigo (100 kg./habitante y una población de 17 millones) sumado a la reserva para semilla excedían al volumen cosechado.

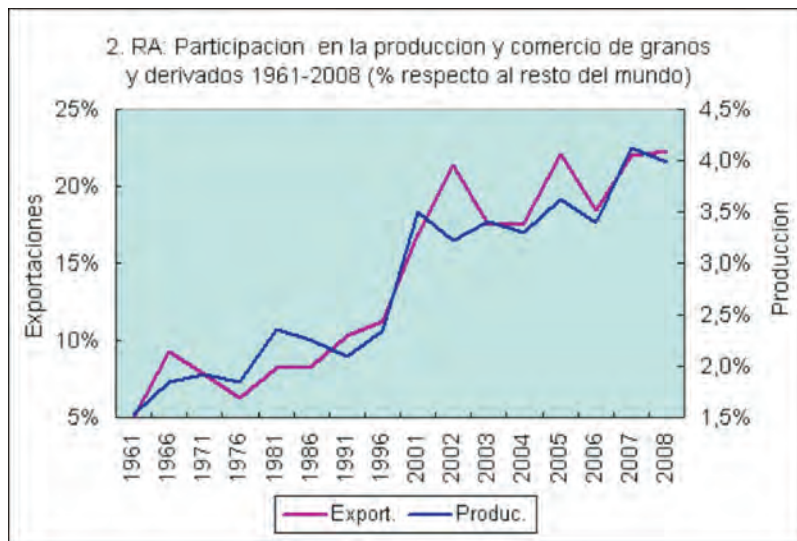
³ En el período 1986/94 los precios internacionales del trigo, la soja y el maíz fueron, expresados en moneda constante, 33%, 30% y 39% menores que los del período 1980/84.

Pese a los bajos precios agrícolas, que continuaron durante los últimos años del siglo XX, la producción de granos en la Argentina creció con firmeza a partir de 1996, en gran medida impulsada por la incorporación al sistema productivo de un cambio tecnológico de enorme trascendencia: la incorporación de variedades de soja transgénica tolerantes a herbicidas que controlan las malezas que compiten con el cultivo por la humedad de suelo, los nutrientes y la luz del sol. Este trascendente cambio tecnológico revolucionó también las técnicas de preparación de suelo: el milenario uso del arado para roturar el suelo (y de paso disminuir la amenaza de las malezas) fue sustituido por la «siembra directa» que favorecer la conservación de la humedad y del recurso tierra, ya que al no haber roturación hay menor peligro de pérdida de suelo por voladura de los campos causada por los vientos (erosión eólica).

El sostenido aumento de los precios de los granos desde 2004 en adelante, impulsó, aún más, el crecimiento de la producción agrícola hasta llegar en 2008 a bordear los 100 millones de toneladas. La tasa media de expansión de la producción de granos en la Argentina entre 1995 y 2008 fue del 6,6% anual, valor excepcionalmente alto. *En efecto, esta tasa es 40% mayor que la del período de la gran expansión de la agricultura argentina, entre 1900 y 1914, cuando la Argentina era identificada como el «granero de mundo» y la tasa de crecimiento fue de 4,6% anual.*

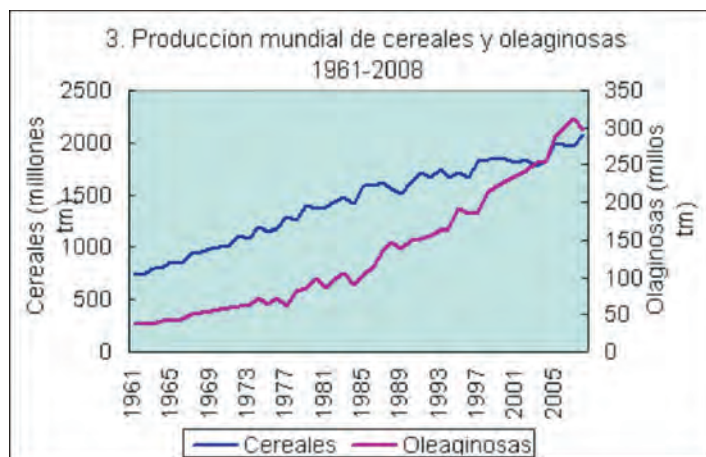
A diferencia de lo ocurrido entonces, cuando la producción de granos estaba fundamentalmente constituida por dos cereales (trigo y maíz) y una oleaginosa (lino, productor de aceite para uso industrial), el trigo ocupaba el 56% del área cultivada, y el aumento de la producción dependía esencialmente de la expansión del área cultivada, el enorme crecimiento registrado entre 1996 y 2008 ha sido liderada por una oleaginosa, la soja, que ocupa en la actualidad el 58% del área cultivada con granos en la Argentina y ha resultado tanto de la expansión del área cultivada como del aumento de la productividad de la tierra, de la incorporación de tecnologías de punta y de profundos cambios en la forma de organizar la producción agrícola.

En resumen, la producción total de granos en la Argentina a lo largo de todo el período analizado (1961-2008) creció a una tasa mayor que la mundial (4% y 2,4%, respectivamente). Esta diferencia se debe tanto al mayor crecimiento de los cereales como de los oleaginosos. La mayor parte de la diferencia reside en lo acontecido en los últimos quince años y fundamentalmente al incremento de la producción de soja (8,4% anual). Como consecuencia de todo lo dicho, ***la participación argentina en la producción mundial de granos se cuadruplicó en el último medio siglo con respecto al resto del mundo y actualmente alcanzó al 4,25% del total en el año 2008 (Gráfico 2).***



Correlativamente, la participación argentina en el comercio mundial de granos y derivados (aceites y harinas) también creció del 4% del total de 75 millones de toneladas mundiales de granos y derivados en 1961, (Gráfico 2) al 18% de un volumen mundial comercializado de 415 millones de toneladas en 2008, cuando la Argentina fue el principal exportador mundial de aceite y de harina de soja (56% y 48% del total) y un importante abastecedor de grano de soja (12% del total). Junto con Brasil y EE.UU. suman el 85% de la oferta mundial de soja y subproductos.

A nivel mundial el crecimiento de la producción de semillas oleaginosas ha sido mucho mayor que el de los cereales (Gráfico 3). En efecto, las oleaginosas que representaban en 1961 el 5% del conjunto de cereales y oleaginosas en 2008 habían duplicado holgadamente esa participación. En el período considerado (1961-2008)⁴ en tanto la producción de granos creció 170%, (equivalente a una tasa anual de 2,1%) las oleaginosas crecieron 670% (tasa anual de 4,5%^ñ).



La Argentina ha tenido un importante rol en el *boom* de las oleaginosas, motivado tanto en la mayor demanda por aceites comestibles, resultante del crecimiento de la población mundial como en el aumento del ingreso *per capita* en importantes sectores del mundo en desarrollo (liderados por China e India). Este último indujo sustanciales cambios en las dietas, impulsando el consumo de proteínas de origen animal, principal, pero no exclusivamente, de cerdos y de aves.

⁴ La creciente participación de las oleaginosas sería aun mayor si se considerara el aceite de palma (palma africana) excluido de este análisis.